

## ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE LA EXPECTACION

## DEL PARTO DE NUESTRA SEÑORA.

*Osculetur me osculo oris sui. (Cant. 1, 1).*  
Béseme él con el beso de su boca.

1. Ya no hay que dudar... María, la escogida..., la bendita entre todas las mujeres..., está ya dispuesta á darnos el Justo deseado, prometido, anunciado... En ella se ha cumplido lo que... Todo esto se verificó en ella desde que pronunció aquel *fiat*...

2. Poned, pues, fin á vuestras voces desconsoladas, Patriarcas afligidos, ... Ya María, seguido el natural curso de..., está clamando sin cesar: abríos, cielos, y... ¡Oh Dios, si ahora fuese la feliz hora...!

3. Inferid de aquí con qué amorosos incendios..., con qué ansias..., con qué afectos..., con qué ternura... Ved ahí lo que nos propone la Iglesia en la presente festividad, para que...

*Reflexion única: Los deseos y afectos de María, ansiando la hora de su parto, nos muestran cuáles han de ser los nuestros por el mismo motivo.*

4. Infeliz condicion del hombre desde el momento en que pecó...

5. ¡Oh Dios inmortal! ¿Es posible...? Pero, consolaos, tristes descendientes de Adán, porque aquel Dios que..., forma desde luego el admirable proyecto de...

6. Á este fin determina vestirse de nuestra mortalidad para vencer la infernal astucia con...

7. ¿Se habria presumido jamás tal cosa? Pues apenas el pecado nos acarrió la muerte, Dios se propuso librarnos de ella... Preguntadlo á la astuta serpiente...

8. Lo que dijo Dios á la serpiente... *Ipsa conteret caput tuum.*

9. ¿Qué es esto, hermanos míos? ¿Qué ha de ser sino...? ¡Oh bondad divina! Apenas..., cuando...

10. Por eso los antiguos Patriarcas al considerarse..., no dudaban levantar sus manos y... Jacob llama su deseo: *Desiderium collium aeternorum*..., deseo que no acabó con su muerte, pues...

11. Santa impaciencia con que los Patriarcas aguardaban la venida del Señor... Sus amorosas quejas porque no llegaba...

12. Si tales eran las ansias de los antiguos Padres y Profetas..., ¿cuáles serian los deseos de María...? ¿cuáles sus ansias al ver ya...? ¿Cuándo veria...?

13. Cuando ella reconoceria ser...; cuando revolveria en su corazon...; cuando... ¡Oh si fuera yo tan feliz, diria...! ¡Oh si pudiese ya...! *Osculetur me osculo oris sui... Osculetur me... Osculetur me...*

14. No, no quiero oír ya la voz de Moisés... Callen ya Isaías y Jeremías... Hable ya solo aquel por quien...

15. ¡Oh si pluguiera á Vos, eterno Padre...! Símil de Agripina, madre de Neron... *Occidat, dum regnet*, dijo. En mas encendidos deseos de ver á Jesús se encuentra ahora María... Ven, Hijo mio, exclama...

16. Inferid de aquí, hermanos míos, cuáles hayan de ser vuestros deseos... No hagais como los antiguos Patriarcas que... Imitad á María, que, conociendo la proximidad de su parto, toda se derriete en... ¿Clamais, por ventura, como María...? ¿Decís, por ventura, en estos dias... Si de esta manera os prevenís..., la vista de vuestro Salvador os colmará de gracia en esta vida, y...

## SERMON

SOBRE LA EXPECTACION

## DEL PARTO DE NUESTRA SEÑORA.

*Osculetur me osculo oris sui. (Cant. 1, 1).*

Béseme él con el beso de su boca.

1. Ya no hay mas que dudar, mis venerables oyentes; María, aquella dichosa mujer, la escogida entre todas las hijas de Adán, prevenida desde la eternidad con las mas raras bendiciones de dulzura, para ser digna habitacion de todo un Dios, aquella, que en expresion del celestial paraninfo es sola bendita entre todas las mujeres, cuyo nombre es conocido en los cielos, cuya alma está llena de gracia, cuyo cuerpo es morada del Espíritu Santo, cuyo vientre es dichoso albergue del mismo Dios, cumpliéndose ya la plenitud de los tiempos, está ya próxima á darnos á luz toda la grandeza y majestad, todas las riquezas, toda la gloria, y todas las delicias del cielo y de la tierra; está ya cercana á comunicarnos aquel mayor bien que únicamente sacia el apetito; está ya dispuesta para darnos del seno de sus entrañas aquel Justo deseado de todas las gentes, prometido á todos los Patriarcas, anunciado de todos los Profetas. Ella es la que en breve ha de enjugar las lágrimas de tantos justos, la que ha de poner fin á los clamores de tantos inocentes, pues que en ella se ha cumplido lo que con tanta impaciencia habian deseado, y con tanta eficacia pedido los justos de la antigua ley, lo que habia prometido Jacob en la bendicion de su hijo Judas, lo que habia visto Isaac en sí mismo, cuando iba á ser inmolado, lo que Ezequías en la sombra del sol, que retrocedia diez grados, lo que Daniel en una pequeña piedra resbalada del monte, que derribaba una enorme estatua. Sí, señores míos: todo esto se cumplió en María desde que pronunció aquel suave *fiat* á fuerza del cual abriéndose los cielos bajó el Verbo del Padre, y se encerró en sus virginales entrañas, para salir al cabo de nueve meses á respirar el aire comun, y sufrir las miserias de los mortales.

2. Poned, pues, fin á vuestras voces desconsoladas, Patriarcas alligidos por la tardanza del que ha de venir, pues los cielos están ya para llover al Justo, la tierra está ya para abrirse, y poner á la vista de todos al Salvador; ya María, seguido el natural curso de sus nueve meses de preñado, está para producir el fruto de su vientre, y darnos al Redentor; ya sintiéndose los preludios de su venturoso parto, que en vez de dolores, como las hijas de Adán, son torrentes de júbilo, con aquella imperiosa voz que llegó á vencer hasta al mismo Dios está clamando sin cesar: abríos, cielos, y dadnos el rocío tan deseado; sácanos, ó tierra, del profundo de tu interior al Hacedor de todo el mundo: ¡oh cielos, si lloviérais al Justo tan deseado! ¡oh Dios, si ahora fuese la feliz hora, en qué salido de mis entrañas viera á mi Criador!

3. Inferid de aquí con qué amorosos incendios de su corazón, con qué dulces requiebros de su voluntad procuraria esta dichosa Virgen Madre estrecharse con el Hijo de sus entrañas, y disponerse para recibirle en sus brazos: con qué ansias esperaria aquel momento feliz, en que cumplida la plenitud de los tiempos habia de ver á su Dios con sus propios ojos: con qué afectos se interpondria con el eterno Padre para que se dignase abreviar los plazos que tenia determinados, para enviar la luz de las gentes: con qué ternura... pero yo aquí me pierdo, señores; mi entendimiento se confunde y anega en medio de tan profundo piélago de afectos; reconoce la sublimidad y perfeccion de la relevante caridad de María, que como hermosa águila, remontándose sobre toda humana consideracion, penetra hasta el mismo fondo de la divinidad; en ella se embebe, en ella se transporta, y enajenada de todos sus sentidos, insta oportuna é importunamente, suplica y aun arguye con la autoridad de Madre que no se retarden ya mas sus deseos, que se cumplan desde luego sus ansias, que venga prontamente el que ha de venir, y que dejando ya el encerramiento de sus entrañas, comparezca á la faz del orbe su Hijo, su Dios y su Esposo. Ved aquí lo que nos propone la Iglesia con la presente solemnidad, con la cual nada mas pretende que mostrarnos las ansias de María, sus deseos, sus afectos fervorosos en estos dias, para que de aquí aprendamos cuáles hayan de ser los nuestros para recibir á nuestro Dios. Este será el asunto; para el acierto, etc.

*Reflexion única: Los deseos y afectos de María, ansiando la hora de su parto, nos muestran cuáles han de ser los nuestros por el mismo motivo.*

4. ¡Válgame Dios, y en qué estado tan miserable quedas reducida, ó humana condicion, desde que dando la primera mujer oídos á las falsas palabras de la encantadora serpiente, provocó á su marido al desprecio del mismo Dios! Desde luego, rebelde la razon á la voluntad del Eterno, las fuerzas inferiores opuestas con orgullo á la misma razon, la carne puesta en guerra contra el espíritu, es derribado el miserable Adan del feliz estado de la inocencia, es privado de tantos dones y gracias como estaba adornado, es declarado enemigo de Dios, de cuya presencia ya teme al oír sus pasos primeros. Hecho ya semejante á los mas estúpidos animales, de templo de Dios, hermano de los Ángeles, señor del paraíso, y heredero del cielo, pasa á ser esclavo del demonio, su naturaleza por la culpa hecha una sentina de afectos bestiales, destituido de aquella sabiduría con que todo lo conocia, condenado á sufrir él y todos sus descendientes la terribilidad de las penas de la muerte.

5. ¡Oh Dios inmortal! ¿es posible que siendo vuestra voluntad la misma justicia, de tal manera castigueis al primer hombre por la transgresion de un solo mandato? ¿Es posible que hayamos nosotros de llorar las penas que sin culpa nuestra contrajimos? Si sabíais, Señor, que Adan no habia de obedeceros, ¿qué fin tenia vuestra providencia en imponerle preceptos? Y si sabíais que habia de ofenderos, ¿á qué fin, Señor, criarle de la nada? Pero consolaos, consolaos, tristes descendientes de Adan, que oprimidos con el peso de tantas penas procurais con tan amorosas quejas templar lo amargo de vuestro dolor. Aquel Señor, cuyos juicios son ocultos, cuyos secretos son inapeables, compadecido ya de vuestra miseria, no pudiendo sufrir sus piadosas entrañas quede enteramente rompida aquella íntima union que estrechaba al hombre con el mismo Dios, forma desde luego el admirable proyecto de entablar la mayor alianza entre el Hacedor y sus criaturas, firmando una paz firme, llena de ventajas para el hombre pecador.

6. Á este fin determina en su consejo eterno, á consulta de su gran poder, de su infinita sabiduría y de su inefable bondad, poner remedio á tanto mal, vistiéndose de nuestra mortalidad, venciendo la infernal astucia con el mismo artificio con que habia sido vencido el hombre miserable, para que pensando el enemigo hacer

presa en la carne de un hombre débil, cayese en el lazo de la invencible Divinidad.

7. ¿Os habríais jamás presumido tal, hijos y descendientes de Adan? Pues atended, que al verificarse vuestra caída, ya Dios atiende á vuestro remedio; que apenas Adan acaba de tragarse el fatal bocado que nos acarrea la muerte, cuando ya intenta vuestro Hacedor libraros de ella. Preguntadlo á la astuta serpiente, que reprendida del mismo Dios por el delito que acaba de ocasionar, maldicida por haber seducido á la primera mujer, ya le intima el Todopoderoso que todo su triunfo será batido, toda su soberbia humillada, toda su gloria pisada.

8. Asechanzas pondré, le dice el mismo Dios, entre tí y la mujer, entre tu generacion y la suya, pero ella quebrará tu cabeza, vencerá tu orgullo, *ipsa conteret caput tuum*.

9. ¿Qué es esto, mis venerables oyentes? Pero ¿qué ha de ser? sino publicar ya Dios el decreto que acababa de firmar en el consistorio de la Trinidad beatísima; que manifestar la resolucion que acababa de tomar de redimir al hombre pecador; que intimar al enemigo que acababa de vencer, que por igual medio se veria tambien ignominiosamente vencido. ¡Oh bondad la de nuestro Dios! Apenas se conoce el mal, cuando luego se da prisa para el remedio; apenas resuelve este, cuando desde luego no permiten sus piadosas entrañas lo oculte, sino que lo publica, lo manifiesta.

10. Por este motivo los antiguos Patriarcas al considerarse por la culpa de Adan condenados á muerte eterna, enemigos de Dios, y esclavos de Satanás, al saber que el mismo Dios hecho hombre nacido de una mujer habia de ser el reconciliador y el que habia de libertarles de la esclavitud del demonio, al ver que las puertas del cielo estaban cerradas, y que nadie podria abrirlas sino el que habia de venir, con el cual habian de tener fin todas las figuras, creciendo cada dia mas y mas su deseo, segun la certeza que tenian de la promesa, no dudaban de levantar sus manos, y con ellas sus voces, que penetraban hasta el trono de la misma Divinidad. Sus deseos eran tan constantes, que no dudó Jacob llamarles: *Desiderium collium aeternorum*; los que, como dice san Pablo, no se acabaron con la muerte de aquellos justos, antes bien mas se enardecieron y avivaron. Hasta al mismo sepulcro bajaban con esperanza. Mirad al santo Jacob cercano ya á su muerte dando la bendicion á sus hijos, que no duda de decir que esperará aun la salud de todas las gentes: *Salutare tuum expectabo Domine*. (Genes. XLIX, 18).

11. De aquí no es de extrañar que impacientes ya aquellos justos, y cansados de tanto esperar despues de tantas y tan solemnes promesas, llenos de un santo celo y del mas ardiente deseo de ver al Salvador, prorumpiendo en amorosas quejas, ¡qué tanto esperar, dijeron entre sí, qué tanto esperar! ¡Cuánto tiempo há que nada mas leemos en las Escrituras, que vendrá este Dios, y que no tardará; que si retarda algo esperemos mas, porque sin tardanza comparecerá; que está ya cerca de su tiempo, que sus dias no son léjos; y no obstante pasan los tiempos, corren los dias y jamás se cumplen nuestros deseos! Señor, exclamaban aquellos justos, si nosotros no somos dignos de lograr el premio de nuestros deseos, á lo menos satisfaced, Señor, nuestras ansias, para que conozca todo el mundo que han sido fieles tus Profetas en sus oráculos. ¡Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo se han de diferir nuestras esperanzas! Aquella paz que tantas veces se nos ha anunciado, y que nos ha de llenar de consuelo, aun no ha llegado: se nos han prometido los mayores bienes, y su tardanza nos llena de turbacion. Ea, Ángeles que anunciásteis á nuestros padres la paz, decidnos dónde está esta paz: paz, paz nos decian nuestros mayores, *et non est pax*; y de este dichoso dia de la paz aun no vemos los crepúsculos. Ea pues, Señor, si en nuestras esperanzas no hemos de quedar confundidos, ya es preciso que Vos mismo vengais á darnos las señales de paz. Ya no queremos mas anuncios, pues que estos nada mas hacen que prolongar nuestras esperanzas; ya no estamos para mas señales, pues que estas no vivifican: ni el muchacho de Eliseo, ni el báculo que este traia son bastantes para dar vida al hijo de la Sunamitis: venga, pues, el mismo Profeta; descienda el mismo Dios, que al contacto de la naturaleza divina con la humana empezará desde luego esta á tomar calor, y poniéndose en movimiento todos sus miembros, volverá sana y vigorosa á ponerse en pié. El mismo que los ha enviado siga sus nuncios; si despues de ellos aun no comparece, ya no se levanta mas mi corazon; mi esperanza es ya confundida; con el polvo del olvido quedarán cubiertos mis deseos, á no ser que yo mismo sea digno de ver las señales de paz tan prometida.

12. Si tales eran las ansias de los antiguos Padres y Profetas; si de esta manera amorosamente se quejaban porque el cielo dilataba el cumplimiento de sus deseos; si de tal manera suspiraban por la llegada del que habia de venir, cuando aun la fe era rara en la tierra, en expresion de san Bernardo, y débil y ténue la esperanza de aquellos que esperaban la redencion de Israel; ¿cuáles serian

los deseos de María, de aquella escogida mujer prometida ya en el mismo exordio del mundo, que con sus propios piés habia de pisar el orgullo de la serpiente, y abatir toda su gloria? ¿cuáles sus ansias al ver ya cumplido en sí todo lo que habian deseado los Patriarcas, vaticinado los Profetas, y prometido el espíritu de Dios á los hombres de buena voluntad? Cuando veria encerrado ya en sus entrañas aquel Justo que habia prometido Dios á Abrahan naceria de su generacion, que habia vaticinado Jacob seria hermoso pimpollo del secundo tronco de la tribu de Judá; aquel Profeta fiel que habia dicho Dios á Moisés excitaria en tiempos posteriores, para poner fin á la enemistad de los hombres; aquel Niño que, siendo Hijo del Altísimo, habia de ser concebido por una Virgen quedando tal despues de su concepcion; aquel pequeñito, que siendo hombre flaco en la apariencia, habia de tener un imperio superior á la humana capacidad, cuyo nombre seria en propiedad Admirable, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Autor de una paz eterna, y Reconciliador de la mayor enemistad?...

13. Cuando ella reconoceria ser la dichosa mujer que habia vaticinado Isaias, que sin obra de varon habia de concebir; cuando se acordaria de aquel *ecce concipies* que le habia dicho el Ángel, á cuyo consentimiento siente ya su útero lleno de la gracia del Señor; cuando revolveria en su corazon que ya se habia cumplido aquel nuevo é inaudito portentoso que no habia tenido ejemplar, y que en la posteridad no ha tenido semejante; cuando miraria vestido ya y de carne mortal el que es inmortal y eterno, sujeto á las miserias de la vida el que es impasible, encerrado en un angosto útero el que es inmenso, hecho semejante á nosotros el que es la figura y sustancia del Padre, para dar la mas cabal satisfaccion á la justicia divina que estaba irritada; llena del mas vivo deseo de ver al que habian deseado ver los Patriarcas, y no lo habian conseguido, de tener en sus brazos al que habian pronunciado los Profetas y clamado con tan tiernas voces, y se les habia negado, encendida en amor al considerar la belleza, las gracias del que traia en sus entrañas, contemplándole, como allá la esposa en los Cantares, el mas hermoso de todos los hombres, cuya cabeza es oro puro, cuyos cabellos son como elevadas palmas, cuyos ojos son como de paloma, cuyos labios destilan mirra, cuyas manos están llenas de jacintos, cuya hermosura, en fin, es como la del Líbano, y como la del hermoso cedro plantado en aquella frondosa montaña, no esperando ya con una impaciencia santa los términos de la natura-

leza, desea, pide, suplica, que se abrevien los plazos que tiene el Padre determinados para enviar la luz del mundo. ¡Oh si yo fuera tan feliz y dichosa, decia aquella purísima Virgen en su interior, de que viera ya en mi presencia el fruto de mis entrañas! ¡Oh si pudiese ya tenerle en mis brazos, y dándole los mas tiernos abrazos pudiera juntar mis labios con sus hermosas mejillas! Esto solo saciará mi espíritu mientras esto no consiga, los instantes serán largas horas, y estas serán para mí eternidades. Sus labios llenos de gracia, ¡oh y cuánta me infundirian al acercarse á los míos! *Osculetur ergo me osculo oris sui*; que ya nada mas apetezco. Alabo la bondad de Dios, que por boca de sus Profetas ha querido publicar al mundo esta grande maravilla; ya ha llegado el fin, es verdad, de las esperanzas de todo el orbe, ya no se oirá mas aquel: «espera un poco, detente algo, que luego vendrá;» ya conozco que se acerca la hora, pero mientras se me retarda el poderle adorar en mis propios brazos, mi espíritu se desfallece, y no parará hasta lograr el ósculo de paz que ha de alegrar á todo el mundo. *Osculetur me osculo oris sui*; dignese el Altísimo dispensarme este honor á mí, que habiéndole tenido nueve meses en mis entrañas, seré llamada bienaventurada entre todas las mujeres por ser su Madre. *Osculetur me*; tenga yo desde luego la dicha de recibir este ósculo, pues, aunque criatura suya, á ninguna pospongo mi amor. *Osculetur me*; llegue finalmente la hora feliz en que introducido mi Esposo, que viene á celebrar sus bodas, logre yo como á Esposa suya recibir sus castos abrazos, pruebas de su amor.

14. No, no quiero oír ya mas la voz de Moisés que me asegura su venida, pues que sus voces no son ya expresivas: calle ya Isaías, pues que sus labios son inmundos. Enmudezca Jeremías, y callen todos los Profetas, pues ya no saben hablar. Hable, pues, solamente aquel por el que han hablado los demás; suene, pues, desde luego su dulce voz en mis oídos, comparezca desde luego la verdad, y cesará la figura; él mismo se digne venir en mis brazos, para que perciba yo los efectos de su bondad con el ósculo que he de recibir: *Osculetur me osculo oris sui*.

15. ¡Oh si pluguiera á Vos, eterno Padre, que rompiéseis estos cielos, y enviárais al que está prometido; ránguense, Señor, estas cristalinas bóvedas, acábese cuanto hay en la tierra, disuélvase toda la enorme y concertada máquina del universo, y descienda á nosotros ese sumo Bien, que es la fuente de todos los bienes! Á mí se me figura, señores, que veo en esta ocasion á la

enamorada Agripina, que encendida en deseos de ver empuñar el cetro á Neron, su hijo, no omite diligencia alguna para conseguirlo: desprecia todas sus comodidades, no hace caso de su propia vida, todo trastorno en su imperio le parece no equivaler al gusto de ver reinar su hijo. Ea, señora, le dicen los cortesanos, mirad que vuestra vida peligrá, si vuestro hijo llega á reinar. Poco importa, decia ella, muera yo mientras él reine: *Occidat dum regnet*. En mas encendidos deseos de ver al niño Jesús se encuentra ahora la Virgen María. Nada le equivale al gusto de ver á Jesús. Sabe que está ya para ponerse fin á las figuras, y aparecer la verdad, reconoce que esta no tardará; y no obstante, impelida de sus ardientes deseos, ¡oh cielos! exclamaba con el Profeta: ¡oh cielos, si os rompiéseis y enviárais al Salvador! poco importa que se trastorne esta concertada máquina, mientras vean mis ojos al que desea mi corazón, mientras tenga la dicha de recibir prontamente aquel ósculo de paz que será la señal de reconciliacion con todo el orbe. Ven, pues, Hijo, y muéstrame tu rostro, y llega tus castos labios á mis mejillas, que con esto quedaré consolada: *Osculetur me osculo oris sui*.

16. Inferid de aquí, fieles, cuáles hayan de ser vuestros deseos, si quereis nivelar vuestra conducta con la de María, y ser participantes de los gozos de que fue llenada el alma de aquella pura Virgen cuando vió con sus propios ojos al Salvador. No habeis de contar como los antiguos Patriarcas, que ocupados en estériles deseos, no lograban jamás la lluvia voluntaria que habia segregado Dios para su heredad. Esta lluvia, que fue reservada para caer en la tierra virginal de María, es la que ha caído ya tambien en la de vuestros corazones, por las palabras de verdad que habeis concebido en vuestro interior. María, que conoce ya la proximidad de su parto, toda se derrite en amor, y nada mas desea que el Hijo de sus entrañas. Vosotros, que por la fe tambien habeis concebido en vuestro interior, ¿qué preparacion, qué disposicion se os depara para recibir al Dios de vuestro corazón? ¿Clamais, por ventura, como María, yo nada mas apetezco que el ósculo de mi amado? ¿decís, por ventura, en estos dias, con la esposa de los Cantares: mi amado es todo para mí; ven, pues, y tenga yo la dicha de oír tu voz? ¿pro-rumpís como María en deseos de abrazar al amado Jesús que está para venir? Si de esta manera os prevenís, la venida de Dios en la tierra, la vista de vuestro Salvador os llenará de gozo, saciará vuestro apetito, y os colmará de gracia en esta vida, prenda segura de la gloria. Amen.